

CONTENIDO**Pág.****1. SIGNIFICADO DE ETICA Y MORAL**

1. 1	Naturaleza de la ética y la moral	2
1.2	Reflexión filosófica	5
1.3	Objetividad de la moral	8
1.4	La justificación teológica	11
1.5	Creencia moral	13
1.6.	El estatuto epistemológico de la teología moral	16
1.6.1	Teología moral y ciencias humanas.	17
1.6.2	Teología moral y filosofía.	18
1.6.3	La teología moral en el marco de la teología.	19
1.7	A manera de conclusión	21

BIBLIOGRAFIA**INTRODUCCION**

Este artículo recopila nuestro trabajo de investigación en la categoría “Significado de la Ética y Moral” trabajo presentado como requisito final para obtener el grado de Licenciatura en “educación religiosa”

Trabajo de investigación en la línea de humanidades que desarrollamos durante el último semestre de la licenciatura asesorados por el Doctor Wilmar De Jesús Acevedo Gómez.

Realizamos nuestro mejor esfuerzo y esperamos que este trabajo sea aporte para la línea de investigación de nuestra Universidad y sus Lectores.

SIGNIFICADO DE ETICA Y MORAL (ARTICULO)

LUZ OMEIRA LOPEZ GARCIA

MARIA YAMILET MOSQUERA MATURANA

**UNIVERSIDAD CATOLICA POPULAR DEL RISARALDA
FACULTAD CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
LICENCIATURA EN EDUCACION RELIGIOSA
PEREIRA, JUNIO 2008**

SIGNIFICADO DE ETICA Y MORAL

El propósito de este artículo es acercarnos a la pregunta por el significado de la moral, su origen y en qué se diferencia de la ética; ya que a lo largo de la historia ha jugado un papel muy importante en la vida ser humano. Estos términos se han puesto de moda en todos los sectores y las sociedades; trataremos de aproximarnos al propósito de este artículo sobre la significación de moral.

1.1 NATURALEZA DE LA ÉTICA Y LA MORAL

La palabra "Ética" (éthos) ha venido a significar carácter, costumbre, el lugar donde se habita. El éthos es el suelo firme, el fundamento de la praxis, la raíz de la que brotan todos los actos humanos. Así mismo se da el carácter. El hombre a través de su vida va realizando actos, la repetición de los actos genera "hábitos" y determinan además las "actitudes". El hombre de este modo viviendo, se va haciendo a sí mismo es su tarea moral, es el carácter moral para toda su vida.

La ética no consiste simplemente en la descripción de los comportamientos, sino que se esfuerza por analizar el porqué del actuar humano su modo de ser. Para comprender lo que es bueno o malo, esencialmente en cuanto propio del hombre.

Podemos aproximarnos a la palabra moral en cuanto a su origen, que viene del término latín (mores) que se traduce como costumbre o el modo de ser logrado en la cultura en

la cual se encuentra el individuo, acogiendo las normas para su actuar, aceptando los principios morales y reconociéndolos en su vida para su actuar; y es en la cultura donde se encuentran los sentimientos, las costumbres y el carácter como hechos sociales, así la moral se entiende como conjunto de *costumbres*¹ que determinan la acción buena o mala de una cultura. Adela cortina dice: “de ahí que la ética y la moral nos ayuden a labrarnos un buen carácter para ser humanamente íntegros”. (CORTINA, 1996, 16).

Así pues, la ética o moral², se refiere al modo de ser, de vivir, de actuar de los individuos y los grupos, que da lugar a una serie de hábitos y costumbres; y se refiere también al estudio sistemático de todo ello.

También podemos decir que la ética y la moral tienen como naturaleza el bien pues éste es su propósito, para ayudarnos a entender y a escoger lo que es bueno para nuestra vida y poder así estar en convivencia con los demás.

¹Costumbre: Es una práctica social arraigada. Generalmente se distingue entre buenas costumbres que son las que cuentan con aprobación social, y las malas costumbres, que son relativamente comunes, pero no cuentan con aprobación social, y a veces leyes han sido promulgadas para tratar de modificar la conducta. Costumbre tiene un gran uso en Sociología como *usos y costumbres* (Ortega y Gasset), que son unos componentes de la Cultura en los Sistemas de acción, como Adaptación instrumental y, por tanto, parte de la Estructura social en el Funcionalismo. También es asimilable por similitud con conductas en Psicología social y en la Teoría sistémica. (Diccionario teológico, 1344)

² Podemos considerar los dos términos como equivalentes. Algunos autores establecen alguna distinción, pero en el uso lingüístico se entrecruzan constantemente los dos vocablos. Según algunos, por ejemplo, ética se refiere al estudio sistemático, mientras moral habla de la vivencia y experiencia personal; pero de hecho se habla luego de “ciencia moral” y de “mi ética personal”. Según otros ética designa el estudio filosófico y moral el estudio teológico; pero de hecho podemos encontrar tratados de “ética cristiana” y textos sobre la “moral civil o secular”.

La ética y la moral, tienen que ver con las buenas costumbres y los buenos sentimientos; de éstas se derivan las buenas acciones del diario vivir de los seres humanos haciendo mas grande y enriquecedora viéndose reflejada en ella la presencia de Dios.

La bondad hace un hombre feliz, el actuar bien reconforta el alma; eleva el ego, hace sentir al ser importante y valioso. La bondad siempre tendrá una recompensa en el curso de nuestra vida, pero no se trata de algo material, será una recompensa moral espiritual y un enriquecimiento a nivel personal, de sentimiento y de virtudes que hará mas valioso el estimativo ante nosotros mismos, ante los demás y ante Dios.

Será oportuno nombrar algunas expresiones relacionadas con la ética y la moral y que son usadas en un lenguaje ordinario:

Aristóteles, S. Tomás, utilizaron la referencia al término “bien”³, “lo bueno”, contrapuesto a “mal”, “lo malo”. Y así nos referimos frecuentemente a la dimensión moral en el lenguaje corriente: “ha actuado bien”, “fue un acto bueno”, “es una buena persona”. Bueno/malo puede ser aplicado a un acto, a una actitud, a una persona, a un grupo.

Otro término interesante en el lenguaje común es el de “moralidad”. Entre sus diversas acepciones podemos destacar las siguientes. Moralidad como conformidad con los

³ Bien, se fundamenta en dos afirmaciones hechas por Aristóteles al comienzo de la ética Nicomachea, una acerca del deseo, y otra sobre lo que es el bien. Aristóteles señala sobre lo que es el deseo, que debe haber “algún fin” de nuestros actos que deseamos por sí mismo, mientras que los otros fines no los buscamos sino que por este primer mismo fin. En los que concierne al bien escribe “que se pueden distinguir de bien, el bien en si mismo” lo que es justo y correcto. CANTO, Monique. Spenber. Diccionario de ética y de filosofía moral tomo I, Edición comité Científico Paúl Ricoeur.2001, 151p).

principios y preceptos morales; como cualidad de las acciones humanas que las hace buenas o malas; moralidad también como la dimensión o estructura moral de la persona.

En sentido negativo, se suele hablar de “in-moral” o “in-moralidad”. Se oye frecuentemente decir que “fulano es un inmoral”, o que “creo que ese acto es inmoral”, o que “hacer eso es una inmoralidad”, etc⁴. En todos esos casos, nos referimos a actos, actitudes, individuos... que son vistos como negativos, contrarios al bien, es decir “malos”. Pero no en relación con un bien físico, económico, social... sino en otro orden diverso: el orden del bien de la persona en cuanto persona.

Todos los seres humanos somos condicionados a actuar moralmente, nuestros creencias, costumbres han sido cimentadas en la moralidad, somos morales por naturaleza y debemos actuar bajo este componente; comportarnos dentro de un conjunto de posibilidades de normas que conforman nuestra naturaleza humana, nuestra naturaleza así nos lo dicta, pero el ser bueno o malo lo elige cada persona, ajustarse o no a la norma es una elección personal.

1.2 REFLEXIÓN FILOSÓFICA

El saber ético, nace como reflexión filosófica, hecha para ser encarnada en la conducta humana, esta reflexión esta dirigida a esclarecer los fines auténticos, únicos y

⁴ Frecuentemente el uso de estos términos, sobre todo el de “inmoral” o “inmoralidad”, es asociado al campo de la sexualidad. Si se dice que alguien “es un inmoral”, o “ha cometido una inmoralidad”, casi automáticamente se piensa en actos contrarios a la moral sexual. En realidad no debería ser así: también es inmoral un acto contrario a la justicia social, o una acción que no respete la vida o la salud de una persona, etc.

racionales del ser humano; se pregunta por el actuar humano sin realizar juicio,⁵ su objetivo es el bien no solo en si mismo sino en el de los demás; La moral es parte fundamental en la vida de los hombres, surge no como una exigencia propia de la razón si no de manera autónoma y no obligada. La moral es esencialmente un saber para actuar racionalmente en el conjunto de nuestra vida, un saber para enseñarnos a obrar bien.

Según Hans küng en su libro *proyecto de una ética mundial* dice que: “la función fundamental de toda ética es que todo hombre como individuo, grupo, nación o religión debe comportarse de un modo humano, el comportamiento ha de ser incondicional ya que todos nos vemos afectados”. (1991, 45)

Podemos decir que los términos «moral» y «ética» etimológicamente tienen raíces y fundamentos diferentes y que han venido configurándose técnicamente como dos formas de reflexión: una forma de reflexión (la moral) que pertenece al mundo de la vida, y otra (la ética) que se identifica con un saber de expertos, como es la filosofía”. (Tomado de: CORTINA, Adela. 10 palabras clave en Ética. Navarra, Verbo divino, 2000).

La ética a diferencia de la moral no tiene que atenerse a un tipo o modelo de hombre concreto aceptado por un grupo, en este sentido, Aranguren diferencia la ética de la moral como “moral vivida” y “moral pensada” en la moral vivida caben unos

⁵ En el transcurso de la acción y antes de que ésta se realice, el juicio sobre su moralidad o juicio de conciencia, puede desaparecer del horizonte mental del sujeto, ya sea porque el entendimiento se concentre espontáneamente sobre otros aspectos, ya sea porque le fuerce a hacerlo la voluntad (GARCÍA DE HARO, RAMÓN, *o.c.* p. 280).

contenidos morales y en la moral pensada reflexionaría sobre ambos (Cortina, 1968, 71).

Así, la moral se puede entender como un conjunto de normas que se perciben en la cultura y se dan por que el individuo las asume necesarias para su subsistencia.

La moral forma parte de nuestra vida diaria tanto individual como colectivamente las normas se presentan y son transmitidas colectivamente, mientras que la ética es un saber filosófico que reflexiona el por qué del actuar de los seres humanos.

La realización de la moral se puede aprender bajo varios aspectos. El principal es la serie de deberes que en concreto se imponen a cada persona en relación con los demás hombres, consigo misma, con Dios, con la sociedad, como profesional; los actos honestos forman parte de la conducta humana.

Filosóficamente se define la ética como la teoría de la moral, que estudia las costumbres y normas de comportamiento, es una disciplina normativa quien establece una posición entre conductas buenas o malas, es quien analiza las formas de comportamiento moral, los actos, las actitudes, las opciones y las situaciones a las que están expuestas los seres humanos en el diario vivir, las expresiones de normatividad moral como son la ley, la conciencia y los valores que están impresas en nuestras acciones diarias.

En la actualidad se pretende mantener un contacto con las corrientes filosóficas contemporáneas ya que estas aportan mucho a los principios morales, donde se aplican a diversos periodos y adquiere gran riqueza en la argumentación.

“pensemos en la declaración de los derechos humanos o en la humanización de código de derecho penal, y también en la creciente sensibilidad hacia la protección de la vida y hacia la defensa y protección del medio ambiente” (Demmer, 1993,79) es así como se logra un pensamiento universal en medio de la espesura e innovadora de una conciencia universal acerca de la practica del hombre mismo; además aumenta la conciencia de la unidad de la humanidad en torno al pensamiento del derecho natural.

1.3 OBJETIVIDAD DE LA MORAL

La moral tiene como objetivo el formar hombres y mujeres de bien hombres y mujeres en el cumplimiento de normas de comportamiento, donde el ser humano diferencia entre lo bueno y lo malo de acuerdo a sus criterios donde podamos escoger el camino que debemos seguir; pretendiendo siempre seguir el camino de la bondad y dejando a un lado la maldad.

Siempre ha sido objetivo de la moral las tradiciones, las buenas costumbres que se siguen a través de los tiempos en busca formas de convivencia donde prevalezcan las buenas costumbres, donde prevalece un carácter de formación recta, atendiendo a unos criterios objetivos.

Al conjunto de las normas morales se les llama moralidad objetiva, porque estas normas existen como hechos sociales independientemente de que un sujeto quiera acatarlas o no. Generalmente las distintas visiones que se tienen de la moral, es aplicada a campos en los cuales las elecciones realizadas por individuos expresan una intención relativa a otros individuos, incluso no miembros de la sociedad. Adela cortina dice: “no se trata aquí de atender a la opinión de la mayoría, pues la regla de las mayorías es un mal menor en la vida política y absolutamente inadmisible en la vida moral, cada grupo quedara con su propio juez, que para él tiene autoridad moral, y consideraría irrelevante lo que opinan los “jueces” ajenos. (Cortina, 1996,16)

Nos preguntamos si existen normas morales que sean objetivas y eternas, válidas para todo tiempo y lugar; pero desde la moral cristiana afirmamos que sí existe una Ley Eterna que es la misma sabiduría divina que mueve y orienta todas las cosas hacia El.

De igual manera lo anterior se puede restablecer con esta postura, el principio de aprobación para imponer juicios morales es de acuerdo al grado de aceptación o aprobación de estos; según Adan Smith “La razón no puede hacer que un objeto resulte por sí mismo agradable o desagradable; La razón solo puede revelar que tal objeto es medio para obtener algo que sea placentero o no, y de este modo puede hacer que el objeto, por consideración a esa otra cosa, nos resulte agradable o desagradable. Mas nada puede ser agradable o desagradable por si mismo.” (2004,124).

Además, el actuar moral que atribuimos en algún grado a cada ser humano es dado por el grado de sensibilidad en sus acontecimientos cotidianos que influyen para que en cada ser humano se emita un juicio moral; cada persona emite sus juicios de acuerdo a

sus creencias, de acuerdo a su formación, de acuerdo a su manera de pensar frente a la situación que se presente.

Mientras que para algunos los errores que se cometen y atentan contra los preceptos morales sociales, merecen un castigo y son prueba que no cuentan con bases morales; para otros pueden ser considerados como un tropiezo más en la experiencia diaria y es un paso para aprender, cuestionar y sobresalir.

Los asuntos morales para algunas personas son esenciales para una vida digna en el campo individual, social, familiar y laboral, para otras, son simplemente reglas o normas que no hay que seguir. El acuerdo o desacuerdo frente a las normas morales que nos rigen depende para muchos de acuerdo a la situación que se presenta por ejemplo: si un hombre roba alimentos de una granja para darle de comer a sus hijos; esta situación para muchos es un acto desagradable por que cometió un delito que debe ser castigado, para el hombre debe ser un acto de supervivencia y de amor a sus hijos; y para otros será un acción⁶ buena, por la falta de oportunidad laboral y de igualdad social.

El desacuerdo en asuntos morales no puede ser tan amplio, no puede llegar a los extremos, ni puede tomarse como excusa para dejar a un lado los lineamientos morales que de alguna manera nos han delineado un camino de rectitud para seguir (Corbi, 2003, 164)

⁶ Acción, (praxis) desde el punto de vista antropológico se denomina aquel comportamiento corporal del ser humano en el cual éste persigue fines deliberados y conscientemente para abastecer sus necesidades. (forschner; schopf, 1994,14)

Los acuerdos no pueden ser tomados como línea o base para violar las reglas que hemos seguido, no se puede romper esa base sobre la que se ha constituido la convivencia tanto familiar como social, todos los lineamientos tienen unos límites, las reglas tienen sus excepciones y por mas que en algún momento el desacuerdo frente a lo moral se presente, tampoco podemos atender encontrar de toda la estructura de reglas o normas y lineamientos morales de nuestras vidas.

Referente a lo anterior que todo lineamiento tiene un límite, voy a referirme al objetivo de la teología moral en donde se presentan unos objetivos primordiales como son:

Negativamente. No se trata de estudiar principios y normas morales o de simple ética. Ni tampoco la mera aplicación de las leyes eclesiásticas. La Teología Moral no se reduce a la tarea casuística de ver lo prohibido o permitido de las acciones.

Positivamente. La Teología Moral pretende: Realizar los objetivos asignados por el Concilio Vaticano II (OT 16); Conseguir una visión exacta de los valores y verdades que, a la luz de la fe y de la razón, deben ser el fundamento de las decisiones tomadas ante Dios; presentar la buena noticia del vivir cristiano que es gracia de Cristo y fruto del Espíritu; deducir en la práctica la vivencia de la gracia; estudiar los criterios que deben regir la conducta del cristiano en toda dimensión.

1.4 LA JUSTIFICACIÓN TEOLÓGICA

La bondad viene de Dios, por que Dios es bueno y a todos sus hijos les incorporó ese don divino que es la bondad, viene de Dios y los hombres son quienes deciden ser buenos o malos; no es designio de Dios que sea bueno o sea malo, es el hombre quien por su libre voluntad decide el camino a seguir: el camino de bondad o de maldad. (Sádaba, 2004, 64) por eso la ética trata de establecer en que consiste el valor de la bondad que atribuimos a determinadas conductas.

Dios que se ha revelado a sí mismo, y ha revelado también su plan de salvación para el hombre. El “quiere que todos los hombres se salven” (1 Tm 2,4). Ahora bien, esa salvación no consiste en adquirir conocimientos, ni se realiza únicamente con el paso a la vida eterna. La salvación revelada y ofrecida por Dios pasa a través del vivir, del actuar de cada hombre. Por esta razón la teología moral se encarga no solo de la relación del hombre con Dios sino del actuar humano con los demás; aprender a juzgar moralmente el actuar humano a la luz de la razón y de la fe, para poder guiar nuestra vida personal e iluminar a los demás en su camino.

El concilio vaticano II hace referencia al designio de salvación “abarca a aquellos que reconocen el creador, entre los cuales están los musulmanes, que confesando la fe de Abraham, adoran con nosotros un solo Dios, misericordioso que ha de juzgar a los hombres en el ultimo día. (LG, 16). Por esta razón vemos como Cristo se nos presenta como un hombre de fe de acción con unos valores y unos principios morales, compromiso por el Reino de Dios. De hecho, es difícil descubrir un sistema moral que

no tenga ninguna relación con lo religioso, vemos como en todas las religiones hay preceptos morales.

“La norma moral estricta de la antigua legislación judía es superada por otra moral más difícil y exigente, cuyo principal precepto es "el amor a Dios y al prójimo como a uno mismo". La moral evangélica parte de la gracia y del amor del Señor, sin Él no podemos hacer nada, es una moral enraizada en el Señor. En palabras de Juan XXIII "La base de los preceptos morales es Dios. Si se niega la idea de Dios, estos preceptos necesariamente se desintegran por completo". (Teología moral fundamental, <http://es.geocities.com/cursoteologia/cap/cap0406.htm> Junio 26 del 2008)

Por ultimo vemos como las verdades morales del creyente son verdades de salvación en su obrar y brotan de la gracia santificante que conduce al creyente a la bienaventuranza eterna. “La teología trascendental de Karl Rahner nos presenta las implicaciones antropológicas de la fe cristiana: no podemos hablar de Dios sin hablar al mismo tiempo del hombre (Demmer, 1996, 51)

Es así como a partir de la fe la vida creyente empieza tener un sentido, que sobrepasa la razón, generando desde este punto de vista un horizonte trascendental, ahora bien la vida del creyente adquiere una nueva dimensión.

1.5 CREENCIA MORAL

Existen acciones que se ejecutan y que cumplen con un deber: un deber con los padres, con los hijos, con la iglesia y con la sociedad.

La creencia moral se mantiene desde la necesidad de la obediencia a un mandato divino revelado en la historia, la fe cristiana en este caso se realiza con responsabilidad en la vida del creyente que el Dios del amor y la verdad se ha querido revelar a los fieles.

El orgullo, el temor el descorazonamiento y el pensamiento de que algo puede ser peligroso pueden tener una relación interna con las creencias religiosas. Si se tiene la claridad de que algo puede perjudicar a otro o así mismo entonces se dejara de lado o se tratara de evitar por que nuestras creencias morales nos están diciendo que no debe hacerse.

Cuando alguien dice “es una buena acción” hay que tener en cuenta a que se refiere con buena acción; si ésta es buena por que esta beneficiando a otra persona, si esta haciendo el bien o si solo es buena acción por que no tiene ninguna trascendencia, por que no esta ni ayudando ni perjudicando a nadie.

Las virtudes como la prudencia, la justicia⁷, la fortaleza y la templanza; son virtudes a las que estamos enfrentados cada día. El ser humano necesita ser prudente; prudente al hablar para no incomodar a los demás, al actuar para no atropellar a nadie, prudente en la comunicación con su familia y en la convivencia diaria. Vivimos en la diversidad de culturas, de grupos sociales, de grupos económicos, de creencias y de cultos donde aparece la ética como mediadora de las relaciones entre todos seres humanos; la tarea de

⁷ Justicia de principio normativo de fundamental de la vida en común: el ideal y criterio superior de la acción individual de las instituciones, o del orden fundamental de una comunidad política. La justicia atañe ante todo el ámbito del derecho y del estado: legislación jurisprudencia y autoridad legítima.(FORSCHNER, Maximiliano; SCHOPF, Alfred. Diccionario de ética. España: 1994, 173)

la ética es construir proyectos comunes, descubrir la edificación humanista orientada en el “vivir bien” y “obrar bien”.

Para Aranguren las virtudes cardinales de la escolástica son:

“La prudencia” determinación racional del bien

“La justicia” establecimiento de ese bien

“Fortaleza”: firmeza de la adhesión al bien

“Templanza” moderación para evitar dejar arrastrarse por el mal.

Todas estas virtudes tienen una connotación especial en cada ser que las practica y la entiende como debe ser, por que no se le puede llamar fortaleza al referirnos a un hombre fuerte; son dos significados diferentes que cada ser humano debe entender.

Las virtudes nos llevan a ser reconocidos como buenos seres humanos; pero también en algún momento al cometer un error y faltar a una de ellas nos llevará a enfrentarnos a una clase de prejuicios sociales.

La prudencia, la fortaleza y la templanza son virtudes que benefician al ser humano que las posee; ahondando un poco nos damos cuenta que la justicia beneficia a los demás. Dentro de la injusticia se cometen los delitos mientras que dentro de la justicia se encuentra todo lo bueno que ira en beneficio de otros.

La justicia es un acto que debe primar sobre la injusticia, aunque ser justo nos lleva a tomar ciertos riesgos que en nuestra vida estamos expuestos; inclusive exponer hasta la vida por no perder los lineamientos de justos.

El que es justo es un ser admirable por que la vida diaria nos coloca obstáculos, intereses o motivaciones que en ocasiones hacen perder el norte.

1.6 EL ESTATUTO EPISTEMOLÓGICO DE LA TEOLOGÍA MORAL

El objeto de la teología moral es el comportamiento humano responsable, en cuanto orientado hacia el bien a la luz de la revelación y la fe cristiana. Estos comportamientos se realizan no solo a nivel individual sino también a nivel comunitario en donde se contribuya a las necesidades de los demás con responsabilidad.

El concilio vaticano II frente a esto nos dice: “el individuo como tal, y los grupos, cultiven en si mismo las virtudes morales y sociales y las difunda por la sociedad de modo que se produzcan hombres verdaderamente nuevos artífices de una nueva sociedad con la necesaria ayuda de la gracia de Dios” (GS 30).

Estas relaciones llevan al hombre a entrelazarse con el otro, a conocerse e interactuar en su contexto para configurarse socialmente; “

El origen de la moral viene de Dios, ese ser supremo que todo lo hizo bien; por que Dios es bueno, amoroso, generoso y misericordioso. Nuestro señor Jesucristo profeso y

promulgo unas grandes acciones, ejemplos y sentimientos hacia los demás que nos dejo como herencia para que los seres humanos fuéramos mas grandes y valerosos.

El estatuto epistemológico de la teología moral esta comprendido por:

1.6.1 Teología moral y ciencias humanas.

Concilio vaticano II hace referencia a nuestra época, en donde se están presentando cambios muy marcados como la globalización; transformando las condiciones de vida, en un ambiente cultural donde se presenta formas de pensar variados, inquietante para muchos, “importancia a las ciencias matemáticas, ciencias naturales y las que tratan del propio hombre” (GS, 5). Este avance científico nos permite conocer mas afondo la naturaleza de las ciencias humanas para así conocer más al hombre.

La actuación del hombre es analizada por la psicología que nos ayuda a conocer más sobre su interioridad sus decisiones y la responsabilidad de la persona; la sociología y la psicología social nos ayudan a comprender al hombre en su entorno cultural en donde se mueven y cumplen sus elecciones éticas. La medicina, por su parte ha influido en el estudio de la moral en lo que se refiere a la comprensión del hombre y su problemática, su intervención a cerca de la vida del hombre. La bioética es un campo donde se reflexiona sobre la tradición donde se ha fundado el juicio valorativo, de la manipulación genética. Y por ultimo la pedagogía que invita a la moral a considerar el inmenso poder de la educación sobre la creación de las actitudes humanas.

Es así como el dialogo abierto con todas estas ciencias humanas pueden ser beneficioso y necesario para la teología moral, “este encuentro entre moral y las ciencias esta llamado a ser un verdadero dialogo en el que ambas partes se beneficien y se interpelen ambos dialogantes pueden ayudar al otro a abandonar su eventualidad autosuficiencia. Esto se lograra cuando se tenga una visión del ser humano integra convertida en modelo ético integrador y humanizador”. (Flecha, 1997, 18p)

1.6.2 Teología moral y filosofía

La teología moral ha de entrar en dialogo con importantes sistemas éticos, desde el magisterio eclesiástico, o la predicación y la catequesis; éstos desdeñan la fundamentación antropológica de un determinado comportamiento y su justificación racional para imponerlo o prohibirlo, desde los supuestos de la doctrina revelada; ya que los diferentes sistemas o corrientes filosóficas pueden incurrir en ocasionarle dificultades a la teología moral debido que, en la ética de la postmodernidad prima en la vida del hombre el placer, la acción y afán y no le importa la parte de la racionalidad. Por esta razón la moral cristiana y la postmodernidad debe estar en dialogo en el tiempo oportuno en el que se adensa la llamada de Dios a los hombres.

Por que si Prescindimos de Dios Creador y legislador del Universo, la moral humana quedará reducida a posibilidades como las indicadas por Nietzsche o por Sartre, o por la sociedad Light. En todas ellas el hombre se autodestruirá, negará a los demás, e igualmente aniquilará la naturaleza.

“la filosofía aristotélica ofrecía obviamente una determinada ética. Y bien se conoce el papel que la ética de las virtudes adquiriría en la sistematización de la suma teológica de Santo Tomas. En nuestro siglo, la ética general y la moral cristiana en particular han tenido que aceptar el desafío y el enriquecimiento que el venían, por ejemplo el personalismo, existencialismo y aun el marxismo”. (Flechas, 1997, 19)

1.6.3 La teología moral en el marco de la teología

Santo Tomas de Aquino considera que teología es las acciones del hombre, creado por Dios, donde su origen es El y su fin es la contemplación definitiva. Del mismo modo el santo señala que la gracia juega un papel muy importante como ley interior en el comportamiento del hombre donde se hace a sí mismo en el cumplimiento de los mandamientos⁸ de Dios.

La teología moral no puede perder de vista la teología dogmática; pues ésta es la fuente de la revelación cristiana que brota de un buen anuncio moral para la salvación. La encíclica *veritatis splendor* afirma que “los teólogos moralistas con la teología bíblica y dogmática les compete subrayar en la reflexión científica el aspecto dinámico que les ayuda a resaltar la respuesta que el hombre debe dar a la llamada divina en el proceso de su crecimiento en el amor, en el seno de una comunidad salvífica”. (Flechas, 1997, 24)

⁸ “la observancia de los mandamientos que vienen en el decálogo tras la formula introductoria no es una condición para que Yahvé sea benigno; al contrario, precisamente porque este Dios ya es benigno y ha tenido misericordia, el pueblo puede comprender y guardar los mandamientos, es decir aceptarlos como razonables, buenos y creadores de la comunidad y llevarlos a la practica con sentimientos de gratitud. Todo cuanto esta especificado en el decálogo procede de la revelación de Yahvé como Dios de Israel; es la consecuencia de una situación salvifica que se ha realizado y que perdura. (Ib.)
La obligación del decálogo expresa los deberes fundamentales del hombre hacia Dios y hacia su prójimo (C.I.C 2072)

La teología dogmática no sería completa ni coherente sino contemplara las consecuencias prácticas de la fe sobre las que reflexiona a continuación.

- *El tratado sobre el Dios de la revelación cristiana:* reflexiona sobre la dignidad de la persona humana a partir de la fe en la Trinidad y unidad de Dios.
- *Tratado de la Cristología:* implica la importancia para la moral cristiana el seguimiento de Cristo.
- *La eclesiología:* al estudiar la misión de la Iglesia no puede olvidar la misión de la comunidad.
- *Antropología teológica:* no se limita a reflexionar sobre el ser del hombre sino que incluye orientaciones inestimables sobre su quehacer.
- *La sacramentología:* ver con que coherencia la celebración sacramental de la salvación se traduce en comportamientos morales concretos. La vida cristiana bautizada en el misterio pascual de Cristo.

La teología moral debe colaborar con múltiples saberes para estudiar la objetividad de tal comportamiento, su referencia a la dignidad humana, la vocación Cristiana y sobre todo la responsabilidad moral concreta del comportamiento humano. (Flechas,1997,27)

1.7 A manera de conclusión

Podemos decir que la idea que tiene nuestra época sobre ética y moral esta presentando cambios muy marcados ya que los tiempos han cambiado y con ellos la vida moral en cuanto a la práctica, se dice que se debe tener honradez y justicia y lo que se descubre son casos totalmente encontrados en la práctica.

En nuestros días existen pocas diferencias entre unos individuos y otros, independientemente de la situación geográfica, cultural, religión, idioma, sexo...haciendo referencia a la inestabilidad emocional, tendencia a la depresión, refugiándonos en información de los medios de comunicación, tecnológicos, donde se presentan valores morales materiales e individuales; vivimos cambios constantes rápidos y vertiginosos, donde nuestros lideres políticos grandes empresarios y nosotros mismos somos partícipes de los cambios masivos de nuestro sistema ecológico, y de nuestra sociedad. Un mundo donde predominan las riquezas materiales, la corrupción, donde los actos inmorales son parte de nuestra vida; el hombre se entrega a su voluntad de poder y placer.

Es allí donde se esta fomentando una iniciativa de personas que quieren volver a lo tradicional, la formación con valores volver los ojos hacia Dios, la familia, el amor, la justicia, y la paz parte esencial para el bienestar general.

Necesitamos una reflexión sobre el comportamiento moral del hombre su ética sus valores y normas que surjan de la integridad moral de los hombres como característica ordenadas del discurso y el juicio, posibilidades de lograr mínimos comunes acuerdos, que significa encontrar puntos en común sobre lo básico de la convivencia.

Por esta razón nosotros como docentes formadores de talentos humanos debemos interiorizar y reflexionar sobre la ética y no moralizar. Construir una sociedad con una verdadera democracia, con capacidad de tolerar la diversidad de religiones, filosofías e ideologías. Para respetar, proteger y fomentar la libertad de conciencia, libertad de prensa...todos estos cambios que se presentan en la sociedad no es que sean malos lo importante es que el comportamiento moral del hombre, su ética valla de la mano y no se queden firmes en el pasado. Es el momento decisivo para participar de un cambio orientado en valores, normas, actitudes y verdaderos cambios de contenido de calidad humana traspasando naciones y culturas; actuar con responsabilidad con sentido común donde el hombre vuelva a ser más humano con un horizonte de vida.

CONTENIDO

Pág.

INTODUCCIÓN.....	3
1. CONTEXTO HELENISTICO ROMANO.....	4
1.1 PANORAMA DE LA ÉPOCA.....	4
1.2 SITUACION POLITICO RELIGIOSA DEL IMP. ROMANO Y DEL CRIST.....	6
1.3 CONTEXTO FILOSÓFICO HELENISTICO.....	9
1.4 CONTEXTO RELIGIOSO DEL JUDAISMO.....	16
1.5 CONTEXTO RELIGIOSO DEL PAGANISMO GRECO-ROMANO.....	19
2. EL ESTOICISMO Y SU CONTEXTO.....	22
2.1 LA ESTOA O ETICA ESTOICA.....	22
2.2 LUCIO ANNEO SÉNECA (BIOGRAFIA).....	27
2.3 VISION PARTICULAR DEL ESTOICISMO EN SENECA.....	29
3. CONCLUSIÓN.....	33
BIBLIOGRAFIA.....	36

**EL ESTOICISMO DE SÉNECA Y SUS RELACIONES
DE DEPENDENCIA O INFLUENCIA CON EL
CRISTIANISMO PRIMITIVO, EN EL CONTEXTO
SOCIOPOLITICO DE LA CIVILIZACION
GRECO-ROMANA**

AGRADECIMIENTOS

A Ti, Dios Padre Omnipotente, porque me permites a través de la vida y el don tan preciado de la inteligencia, penetrar cada día más en los misterios inefables del conocimiento.

A mi amigo y hermano el Padre Luis Mario Usma Muñoz (Q.E.D). Creer en mí y brindarme los medios necesarios para alcanzar esta meta tan anhelada, fue indispensable cuando todo parecía perdido.

Al doctor Wilmar Acevedo, tutor, y director del Departamento de humanidades. Su amistad sincera, sus conocimientos y sobre todo su apoyo incondicional, quedan plasmados también en esta obra. Eternamente agradecido.

Al Seminario Mayor “Nuestra Señora de la Anunciación” de Cartago Valle, por haber despertado en mí, no sólo el amor por lo trascendente, sino también por la búsqueda constante de la sabiduría.

A la familia humanista de la universidad católica popular del Risaralda. Sacerdotes, maestros, compañeros de clase y administrativos. Sin ustedes ser gente y gente de bien, hubiese sido imposible. A todos de corazón mil y mil gracias...

8. EL ESTOICISMO DE SÉNECA Y SUS RELACIONES DE DEPENDENCIA O INFLUENCIA CON EL CRISTIANISMO PRIMITIVO, EN EL CONTEXTO SOCIOPOLITICO DE LA CIVILIZACION GRECO-ROMANA

Identificar lo genuino o lo propio del cristianismo en sí, ha sido durante muchos años, una pregunta de gran interés para numerosos investigadores. Sin embargo, sería bastante ambicioso, pretender a través de un estudio poco meticulouso -por la profundidad y exigencia del mismo- agotar la totalidad del problema. Se pretende en este artículo aproximarse al ambiente sociopolítico que permeó dos tradiciones históricas: la cultura intelectual del pensamiento greco-romano y la corriente religiosa del Cristianismo en sus orígenes.

Por consiguiente, conocer el ambiente propio de la época, es decir, su situación política, sus manifestaciones religiosas, sus intereses particulares, su manera de concebir la vida y el mundo entre otros, son algunos de los elementos que nos permitirán acercarnos un poco más al núcleo problémico que nos hemos trazado al inicio del documento y comprender mejor aún, la realidad de nuestra fe cristiana. Sin embargo, conscientes de la magnitud y la rigurosidad del problema, trataremos de apoyarnos de algún modo, en el método histórico hermenéutico, para inferir desde diferentes autores y fuentes bibliográficas, los elementos propia del mismo.

Es necesario aclarar, también, que pese a las distancias de sucesión de los hechos (XX siglos), resultaría un tanto difícil recurrir a fuentes primarias que sería lo más acertado.

Recurriremos entonces a fuentes secundarias o textos de gran confiabilidad⁹, escritos o comentarios sobre el tema, así como las diferentes aportaciones que encontramos a diario en la red virtual que nos permitan profundizar aún más en el asunto.

Ahora bien, aunque Jesús de Nazareth nació en Palestina, y ésta como provincia, pertenecía al gran Imperio Romano, centraremos nuestro estudio, a escudriñar las características propias de aquél ambiente en donde se desarrolló toda la actividad de Cristo y el desarrollo posterior del Cristianismo primitivo. Para ello, resultará bastante conveniente, adentrarnos un poco más en el contexto filosófico del estoicismo y su concepción de la ética en el pensamiento de Séneca, para determinar según dicha escuela, qué elementos o circunstancias influyeron en el cristianismo primitivo, y qué elementos del cristianismo influyeron quizás en la cultura de la época.

1. CONTEXTO HELENÍSTICO ROMANO

1.1. Panorama de la época

En los orígenes del Cristianismo, Roma contaba con una excelente red viaria¹⁰ que no sólo facilitaba los desplazamientos de las legiones romanas, sino que a la vez hacía posible la expansión de éste por todo el Imperio. No se puede olvidar tampoco, que además de esa comunicación militar, las vías eran empleadas para otros fines, de carácter comercial,

⁹ Denominamos textos de gran confiabilidad, al conjunto bibliográfico que sirvió de base teórica para la construcción de tal documento. Sus autores especialistas en el tema, demuestran a través de sus publicaciones y su constante referencia a otras fuentes, la seriedad en el asunto y muchísimos años de investigación.

¹⁰ Del lat. *viariūs*, -a). adj. Perteneciente o relativo a los caminos y carreteras. *Red viaria*. Microsoft® Encarta® 2007. © 1993-2006 Microsoft Corporation.

familiar, etc. Todas estas rutas desembocaban en Roma, capital y centro del mundo. Partiendo de Roma se podía ir hasta la desembocadura del Rin o hasta Bretaña. La principal ruta de comunicación era el mar Mediterráneo, que bañaba todas las provincias de Oriente y de Occidente.

Las rutas marítimas crean puertos y núcleos de población que, en ocasiones, utilizan las islas como recorridos intermedios y como lugares donde refugiarse cuando la navegación se hacía muy difícil. Un ejemplo claro de ello lo encontramos repetidas veces en el libro de los Hechos de los Apóstoles cuando se nos narran los viajes apostólicos de Pablo, así como en algunos comentarios que el mismo apóstol hace en sus epístolas.

Una simple visión panorámica de los viajes misionales de Pablo da ya un primer avance de la geografía inicial cristiana. Las ciudades citadas en el libro del Apocalipsis se encontraban situadas en las grandes arterias de comunicación: Pérgamo, Laodicea, Tiatira, Sardes, Filadelfia, etc. A la vuelta del siglo I la Iglesia se extiende hacia el interior de Siria y de Asia Menor. Las epístolas de Ignacio de Antioquía mencionan otras, como Éfeso, Magnesia y Esmirna. Una carta de Plinio a Trajano del año 112 atestigua la presencia de numerosos cristianos en la provincia de Bitinia, a orillas del mar Negro. En tiempos de Trajano (98-117) el centro de difusión del Cristianismo había pasado de Jerusalén a Antioquía, y desde allí diversos caminos llevan a Palmira, Babilonia y Samosata, entre otras ciudades. En la parte occidental del Imperio, además de la primitiva comunidad cristiana de Roma,

encontramos cristianos sirios que viven en el valle del Po,¹¹ en la Galia y en las orillas del Rin.

“Cincuenta años más tarde, en el reinado de Marco Aurelio Antonino (161-180), el Cristianismo cubre una nueva etapa en su desarrollo. Se despliega desde Mesopotamia hasta Germania, por la costa africana del Mediterráneo, contando con dos polos de especial relevancia evangelizadora: Alejandría y Cartago. En la Galia, la Iglesia de Lyon, asociada a la comunidad de Vienne, muestra en el año 177 un Cristianismo lleno de vitalidad, que hace desatar una persecución”. (Patrología, 2006, 3) La penetración cristiana en Asia oriental se constata a finales del siglo II en ciudades como Edesa¹².

1.2 Situación político religiosa del Imperio Romano y el cristianismo (siglo I d.C)

Los Padres de la Iglesia son hijos de su tiempo y se encuentran sumergidos en una situación política, que viene determinada por ser ciudadanos del Imperio Romano. “La unión de las religiones paganas antiguas con la vida de las polis¹³ generará dificultades no pequeñas para los cristianos, que ya no viven como los judíos formando "ghettos", sino integrándose

¹¹ Po (antiguo *Padus*), río del norte de Italia, el de mayor longitud del país. Nace en el noroeste, cerca de la frontera con Francia, en Monte Viso, en los Alpes Cocios. Fluye hacia el este durante una distancia de aproximadamente 670 km, pasando por las ciudades de Turín, Chivasso, Trino, Piacenza, Cremona, Casalmaggiore, Viadana, Ferrara, y Porto Tolle, antes de desembocar en el mar Adriático. (cf. Microsoft encarta 2007)

¹² Antigua ciudad del norte de Mesopotamia. Los árabes suponían que fue la ciudad Urs de los caldeos, vinculada con el patriarca hebreo Abraham. La historia conocida de Edesa procede de la conquista de Persia a manos de Alejandro Magno. La religión cristiana se estableció allí durante el siglo I, construyéndose en la ciudad una gran cantidad de monasterios. (Op. Cit)

¹³ (Del gr. πόλις). f. En la antigua Grecia, Estado autónomo constituido por una ciudad y un pequeño territorio. (Op. Cit)

en la vida ordinaria, como el resto de los ciudadanos”, según nos describe la Epístola a Diogneto V, 4. Citada en Patrología (2006, 4) Llorca, (1955, 7-8) sostiene también lo siguiente, “los emperadores romanos exigían la práctica de la religión oficial romana, aunque eran tolerantes con los cultos indígenas de aquellos territorios que estaban incorporados al Imperio. Sin embargo, tal tolerancia no se emplea igualmente con el Cristianismo.

El primer dato que se tiene de la conducta de los emperadores sobre el Cristianismo procede del año 35, cuando Tiberio (14-37 d. C.) recibe una relación de Pilatos para que se diera a la nueva religión el estatuto jurídico de religión lícita. Tiberio presenta esa propuesta al Senado, que no la acepta, por querer reivindicar celosamente sus prerrogativas. De todas formas, esta consulta del senado del año 35 no se aplicará hasta que lo reasuma Nerón (54-68) en el año 63. “La protección de Tiberio a los cristianos continuará con sus inmediatos sucesores Calígula (37-41) y Claudio (41-54), aunque durante el gobierno de este último hubiera alguna actuación contra los cristianos por parte de los judíos (muerte de Santiago y arresto de Pedro). Nerón (54-67) siguió, al principio, la misma política de sus antecesores, hasta el año 62, en el que cambia de actitud y aplica contra los cristianos y los estoicos la consulta al senado de Tiberio, acusándoles de odio al género humano”, según afirma Tácito (Hist., V, 5, 1). Citado en Patrología, 2006, 6)

Con el advenimiento de la dinastía Flavia (68-96) al poder, se desarrolla para los cristianos un periodo de trato favorable hasta el año 95, aunque el odio y los prejuicios anticristianos de índole popular seguían existiendo. Algunos miembros de esta dinastía fueron cristianos:

Tito Flavio Clemente, hermano de Vespasiano, y su mujer Flavia Domitila, y otra Domitila, nieta de Flavio Sabino. Por todo ello, no se comprende bien la persecución de Domiciano en los años 95-96.

Una de las primeras actuaciones de gobierno que realizó el nuevo emperador Nerva (96-98), fue revocar las condenas a los cristianos y abolir la injusta extensión a ellos de la tesorería judía. (*Dión Casio*, 68, 1, 1 - 2). Pero pronto esta benevolencia de Nerva encuentra una oposición cada vez mayor por parte de la clase política, que veía una incompatibilidad entre las tradiciones romanas y los cristianos. Los intelectuales como Frontón, Celso, Apuleyo, entre otros, dedicarán acerbos críticas al Cristianismo.

Con Trajano (98-117) se manifiesta el deseo de no secundar el violento fanatismo popular anticristiano, como se puede deducir de su conocido documento a Plinio, gobernador de Bitinia, estableciendo la normativa sobre los cristianos de manera que no sean buscados.

Los datos recogidos anteriormente por historiadores de la época y citados luego por los autores que apoyan nuestro documento, nos demuestran de una forma clara, la situación antagónica de aceptación, en algunas ocasiones, y de desprecio o rechazo en otras, de parte de los emperadores hacia el Cristianismo, quien a pesar de tantas adversidades y en medio de un ambiente hostil, racional, inmoral y politeísta, continuaba creciendo y fortaleciéndose en las diferentes regiones del Imperio, gracias a la predicación y el trabajo misionero de los Apóstoles y sus sucesores más cercanos.

1.3. Contexto filosófico helenístico

A la muerte de Aristóteles, ocurrida un año después de la de Alejandro Magno, las transformaciones tanto culturales como sociales y políticas que había experimentado Grecia eran muy grandes. La cultura griega se había expandido por todos los territorios conquistados por Alejandro y había ido incorporando numerosos elementos, diversos y dignos de ser tenidos en cuenta. De la mezcla de la cultura y el pensamiento griegos con las nuevas culturas, sobre todo orientales, surgió el helenismo¹⁴. Desde el siglo III a. C se produce en Palestina un encuentro entre la civilización helenística y la población judía del lugar, por lo que podemos decir que en el tiempo de Jesús esta influencia en Palestina tenía ya una fecunda historia detrás.

La lengua es uno de los elementos fundamentales de la helenización (Hengel, 1973, 108-120). Si bien el hebreo continuó siendo después del exilio el lenguaje religioso escrito, era un idioma de especialistas y, en ocasiones, también una lengua oficial. Desde el comienzo del periodo helenístico, el griego fue ganando cada vez más terreno en los reinos sucesores del Imperio de Alejandro, sobre todo como lengua de la administración y bajo la forma de la koiné. Los judíos de Palestina contactaron con el mundo griego no sólo porque se hablaba griego en muchas ciudades de Palestina, sino también porque se veían

¹⁴ Interés en, fervor por, e imitación de la cultura e ideales dominantes y característicos en la Grecia clásica, en particular como se desarrolló en Atenas en los siglos V y IV a.C y que se extendió sobre todo en sus escuelas filosóficas hasta el siglo I y mediados del II de la era cristiana. Microsoft ® Encarta ® 2007. © 1993-2006 Microsoft Corporation.

confrontados con una cultura universal, en la cual sólo podían hacer valer la fe de sus padres si hablaban y escribían en griego.

Los primeros escritores cristianos, sabedores de tal situación, se ven obligados a utilizar en sus obras y en sus predicaciones, el griego helenístico de la koiné, que es la lengua franca de comunicación más frecuente en todos los espacios del Imperio Romano hasta mediados del siglo III. Esto hace que, ya desde sus primeras actuaciones, los evangelizadores del siglo I, tengan que emplear formas de literatura y de habla griegas al dirigirse a los judíos helenizados; más tarde, cuando san Pablo se dedicó a predicar abiertamente a los gentiles y empezó a conseguir conversiones entre ellos, el empleo del griego se generalizó completamente al interior del cristianismo naciente¹⁵.

La primitiva misión cristiana se dirigió a los judíos helenizados que vivían en las grandes ciudades del mundo Mediterráneo. Las escuelas filosóficas helenísticas asentadas también en estos ambientes, trataban también de lograr nuevos seguidores por medio de discursos elocuentes en los que recomendaban la filosofía como la única senda hacia la felicidad. El Kerigma cristiano se refería a la ignorancia de los hombres y prometía darles un conocimiento mejor, y al igual que todas las filosofías, mencionaba a un Maestro que poseía revelaba la verdad. De ahí el paralelismo entre filósofos griegos y misioneros cristianos. (Werner, 1974, 20-21)

¹⁵ Cfr. Hch, 17, 18. Viaje misional de Pablo en Atenas. El diálogo de Pablo con los filósofos, no sólo implicaba el dominio del griego, sino también un conocimiento somero sobre algunos conceptos propios del lenguaje filosófico.

Podríamos decir que la filosofía en este periodo se ha centrado en el terreno de la ética. Desde esta concepción práctica de la filosofía vamos a fijarnos en las principales corrientes de pensamiento contemporáneas en los primeros siglos cristianos:

a) En primer lugar, hay que mencionar al **cinismo**. Sus máximos protagonistas habían sido Diógenes de Sínope (323 a.C. y Cratetes (295 a 222 a.C.). Ellos denunciaron las grandes ilusiones de los hombres: el placer, la riqueza y el poder, a la vez que exaltaron el desprendimiento de sí mismos y el desprecio al convencionalismo social.

Dión de Prusa (40-120) desarrolla su actividad filosófica en la época imperial romana. Él es el representante de esta escuela que tiene un mayor fuste. Hacia el año 96 fue desterrado por Domiciano. Desplegó su actividad itinerante y se consideró médico de las almas que realizaba una misión de la que se consideraba investido. Los cínicos, tal como afirma Llorca, (1955, 13) “sujetaban a una frívola crítica toda especie de religiosidad, con la que quitaban igualmente la base del orden moral. Eran los racionalistas y materialistas del momento, que no creían en los dioses y seguían una moral puramente naturalista”.

b) **El epicureísmo**: doctrina difundida por Epicuro (341 a.C – 270) y su escuela. Eran enemigos declarados de los dioses, pero no les atribuían ninguna intervención en la creación del mundo. Entre sus principales puntos doctrinales cabe citar: la sensación física como el más sólido criterio de verdad; que el constitutivo de la felicidad es el placer (entendido como ausencia de dolor en el cuerpo y de turbación en el alma); y que la ética del individuo prevalece sobre la del ciudadano. Cierta influencia del epicureísmo se

observa en Séneca, cuyas Cartas a Lucilio recogen varios dichos de Epicuro y motivos argumentales de este pensador. (Cf. Cartas 1, 7, 17,22 compiladas por Zambrano, 159) “El tratamiento de los autores cristianos a Epicuro es, por lo general, bastante crítico. Así, por ejemplo, san Justino (100 – 165 d.C) sitúa a Epicuro en el mismo plano de Sardanápalo¹⁶, prototipo del lujo y de la vida disoluta (Apol., 7, 3). Clemente de Alejandría declara que Epicuro es el iniciador el ateísmo, coincidiendo en este punto con la opinión común del mundo pagano. También expone las contradicciones en las que ha incurrido el propio sistema epicureista” (Citado en Patrología, 2006, 7)

c) El estoicismo es la corriente filosófica que ofrece más puntos de contacto con el mensaje evangélico si la comparamos con las anteriores. Iniciada por Zenón de Citio (333-262 a. C.), y aunque es una filosofía sustancialmente materialista, como el epicureísmo, se diferencia de ésta, de una forma radical, porque considera a la divinidad como ser corpóreo e inmanente al universo, identificando a Dios con la naturaleza. El principio unificante del Todo cósmico es llamado Logos ("la razón en la materia, es decir, Dios") (Antiguos fragmentos de los estoicos, 1, 85. 175 citado por Ferrater, 1995 p. 95)

Un subrayado especial merece la alta concepción que el estoicismo tiene de la virtud. La felicidad del hombre consiste en vivir de acuerdo a los dictados de la virtud (Ibid., III, 16). La virtud es un principio de igualdad entre los hombres, según nos dice Séneca (De benef., 3, 18). Sólo las pasiones son fuente de infelicidad, y dominarlas es el ideal del sabio que

¹⁶ Rey asirio Assurbanipal (669-627 a.C.) llamado Sardanápalo por las fuentes griegas. Tomado de Microsoft Encarta 2007 (biblioteca de consulta virtual). Al parecer, este rey asirio vivía en la opulencia

quiere llegar a la *apatheia* ("ausencia de sufrimiento") (Antiguos fragmentos de los estoicos, 1, 213 .ibíd.)

De las tres fases que se suelen distinguir de la Stoa, la tercera, es decir, la "nueva" (siglos I y II d.C) es la que coincide con los orígenes de la literatura cristiana. Bajo el gobierno de Nerón, Séneca (1-65) será el personaje más representativo. La similitud entre algunas enseñanzas suyas y la doctrina cristiana, llevará a ver en éste hombre, un verdadero cristiano, e incluso en el siglo IV se escribirá al parecer, un epistolario apócrifo entre Séneca y San Pablo.¹⁷

Los años que comprenden la vida y obra de Lucio Anneo Séneca, corresponderá según los historiadores, a dos periodos importantísimos de la historia: el periodo helenístico y el periodo romano. Ambos aunque difieren en gran medida, aportarán elementos necesarios para la construcción y desenvolvimiento de la ética llamada Estoicismo.

En el primer periodo (el helenístico), se lleva a cabo un proceso histórico espiritual. Se apodera la filosofía del hombre como tal, del hombre que, en este tiempo agitado e inseguro por las guerras, busca en el interior la salvación y la felicidad que no le pueden dar ya las circunstancias externas de la vida. Estas apreciaciones nos indican entonces, el porqué del

¹⁷ La correspondencia entre Pablo y Séneca es una colección de ocho cartas del filósofo romano Séneca, dirigidas a San Pablo y de seis breves respuestas del Apóstol. Fueron escritas en latín, a más tardar en el siglo III. San Jerónimo (*De vir. ill.* 12) afirma que eran "leídas por muchos." Séneca comunica al Apóstol la profunda impresión que ha experimentado con la lectura de sus cartas, "porque es el Espíritu Santo, que está en ti y sobre ti, el que expresa estos pensamientos tan elevados y admirables." (Cf. ARENS, Eduardo. *Asia Menor en Tiempos de Pablo, Lucas y Juan*. Córdoba. Edit. El almendro. 1995, 185.

predominio de la Ética. El estoicismo y el Epicureísmo (otra corriente ética de la época), ofrecen una guía espiritual del alma y penetran por ello con su influjo en anchos sectores del pueblo, mucho más que las tradicionales escuelas filosóficas.

Con la entrada del imperio romano (segundo periodo), los hombres se sienten internamente más inseguros y anhelosos. Los tiempos se tornan aún más turbulentos. Sin embargo, en el escenario del mundo abatido y oprimido, hace su aparición la figura de Jesús de Nazaret. El naciente Cristianismo entra de lleno en escena, y a la filosofía se le desvanece poco a poco de entre las manos la dirección de los espíritus. Sin embargo, la marcha del Cristianismo no es ciertamente una marcha de conquista y destrucción, sino más bien una marcha tras la verdad¹⁸; y por ello no viene a extirpar la filosofía griega, sino más exactamente a absorberla. Las eternas verdades y valores alumbrados por la antigua filosofía, son asimilados por el nuevo pensamiento¹⁹.

d) El **Neoplatonismo** fundado por Plotino (205-270), tendrá como discípulos suyos a Herennio, Orígenes y Porfirio. Todos ellos van a contribuir a un "revivir" del platonismo. Hay que advertir, también, que el gran renacimiento del platonismo había comenzado ya en el siglo II, cuando en la cultura del momento Platón era considerado como el "divino Platón", es decir, como suprema autoridad religiosa y teológica, y llegará a su punto

¹⁸ Para el cristianismo naciente, la Verdad, entendida no como concepto filosófico de conocimiento racional, se identifica más bien, con la búsqueda misma de Dios Padre a través de Jesucristo quien es el camino, la verdad y la vida.

¹⁹ En teoría, la influencia de la civilización griega sobre el cristianismo ha sido reconocida en muchos campos por la literatura teológica erudita. En la historia del dogma, Adolf Von Harnack, *Lehrbuch der Dogmengeschichte*, Freiburg-Leipzig, 1894, pp. 121-147

culminante con el neoplatonismo del siglo III. Las ideas de Platón -que fueron atacadas en su época por Aristóteles como la esencia misma de la filosofía de su maestro- eran interpretadas ahora como pensamiento de Dios, a fin de dar a la teología platónica una forma concreta.

Clemente y Orígenes²⁰ crecieron dentro de este sistema cultural, que dominaba no sólo las escuelas filosóficas de su tiempo, sino también la verdad helenista tradicional. Lo que es tanto como decir que la filosofía y la filología caminaban en la misma dirección. Iniciaban sus enseñanzas con Homero y las terminaban con Platón, cuyos diálogos eran leídos y explicados. Los neoplatónicos llevaban consigo una enorme dosis de espiritualidad, recordando que fue Platón quien hizo visible el mundo del alma a la mirada interior del hombre.

Plotino elaboró en su sistema filosófico una especie de esquema de toda la estructura de las cosas, asumiendo que hay una íntima correspondencia entre la realidad y el proceso del pensamiento humano. Dio gran importancia a la dialéctica de los diálogos de Platón Parménides y El sofista.; Dios es desconocido y Absoluto, pero aprehendido por el alma con una presencia que trasciende todo conocimiento. (Jiménez, 2004, p 10).

1.4 Contexto religioso del judaísmo

²⁰ Clemente y Orígenes de Alejandría, usaron la filosofía para defender la religión revelada que tiene como punto de partida, la Verdad contenida en un libro Sagrado, La Biblia. Ellos utilizan la filosofía como instrumento para hacer comprensible la fe, o defenderla de los ataques.

Si bien ya lo hemos señalado, no debemos olvidar que el Cristianismo nace en Palestina en el seno de la religión judía y se desarrollará inicialmente siguiendo la geografía de las sinagogas de la diáspora. Bien es sabido, según el testimonio de los mismos Evangelios, y de algunos autores como Guijarro (2002, 5-18) que a los inicios del Cristianismo, en el judaísmo también existían instituciones, partidos y grupos religiosos que de una u otra forma influyeron en el ambiente de la época²¹. Es indudable que los judíos llevaban un género de vida diferente del de los paganos. No frecuentan los templos de los dioses ni tienen imágenes de la divinidad que adoran. Se reúnen para orar en las sinagogas. (Hch, 9, 20) Todas las semanas guardan de manera muy estricta el descanso del sábado. Practicaban ayunos severos y se abstendían de cierto tipo de comidas, como la carne de cerdo. Algunos, más religiosos, vestían de una manera distinta, con filacterias²² que reproducían versículos de la Ley. Esta manera de vivir llegó a influir incluso entre los mismo paganos, a tenor de lo que escribe Flavio Josefo (Contra Apion, II, 39, 282 y ss. Citado en Patrología, 2006, 9)

Entre las creencias judías, la que se impone en primer lugar es el monoteísmo más estricto. Los judíos se jactaban de ser los únicos entre los hombres que no admitían otros dioses. Esta doctrina no presentaba especiales dificultades para muchos paganos, puesto que en propio mundo pagano no faltaban quienes hacían una crítica disolvente de la mitología

²¹ El Sanedrín, los Saduceos y los fariseos, son los partidos o grupos religiosos más relevantes de la época. Al respecto, ver también: LLORCA, Bernardino, S.I. *Historia de la Iglesia católica*. Segunda edición. Madrid: editorial BAC, 1955. p.26 -28

²² (En griego, phylakterion, 'amuleto'; en hebreo tefillin, de significado incierto, ya sea oraciones o señales distintivas), en el judaísmo, pequeñas cajas negras y cuadradas que contienen pergaminos con pasajes de las Escrituras y se llevan atados a la frente y al brazo izquierdo con tiras de cuero negro. Microsoft Encarta 2007, Biblioteca de consulta virtual

pagana, tanto en el caso de los filósofos, como en el de quienes se dedicaban a la sátira social. Los judíos, además, en su apologética²³ sostenían la mayor antigüedad de Moisés y los Profetas a la de los Sabios de la antigua Grecia.

El judaísmo hasta el año 70 tenía dos lugares de culto: el templo de Jerusalén y las sinagogas erigidas en una comunidad hebrea. Como es obvio, a partir de la destrucción del templo dejaron de celebrarse allí las grandes fiestas de la Pascua, Pentecostés, etc. Pero el lugar más asequible para la oración era la sinagoga, donde tenía lugar la liturgia de la palabra: la lectura de la Torá y un fragmento de los Profetas (sobre todo de Isaías), seguida de su explicación. En la diáspora occidental la lectura se hacía sobre el texto griego (LXX²⁴), en Palestina y en la diáspora nororiental la lectura se hace sobre el texto hebreo, pero como la lengua hablada era el arameo, se requería siempre la presencia de un traductor o intérprete, distinto del lector. Así nacieron las traducciones aramaica de la Biblia hebrea, pero que no son estrictas versiones del original, sino más bien paráfrasis bíblicas, que son importantes para que nosotros comprendamos mejor algunos pasajes neotestamentarios.

Al lado de los judíos de raza están también los llamados "temerosos de Dios" o "prosélitos". Son paganos conversos al judaísmo, que han abandonado la idolatría, y

²³ Cuando la religión cristiana comienza a ser conocida y criticada, un grupo de fieles comienza a explicar el sentido de su fe y a responder a los ataques y críticas que reciben desde otras confesiones. A estos autores se les llama apologetas y constituyen la primera generación de cristianos que recurren a la Escritura como fundamento de la defensa de sus creencias.

²⁴ La versión griega más importante se denomina Septuaginta (en griego, 'setenta'), porque la leyenda afirma que la Torá fue traducida en el siglo III d.C. por 70 (o 72) traductores. Tal vez, la leyenda sea cierta en algunos aspectos: la primera traducción al griego incluía sólo a la Torá y fue realizada en Alejandría en el siglo III a.C. Más tarde se tradujeron las demás Escrituras hebreas. Ver: Microsoft Encarta 2007 Biblioteca de consulta virtual

aunque asisten regularmente a las preces públicas que se recitan en la sinagoga, no forman parte aún de la comunidad de Israel, están como a la espera de ser admitidos definitivamente en ella. Mientras llega esa solución, los "temerosos de Dios" siguen al margen del judaísmo estricto, siendo considerados como paganos y tratados como tales por los judíos.

Por otra parte, muchos "prosélitos" difieren realizar el rito de la circuncisión, que caracteriza la definitiva pertenencia a la comunidad judía, por la negativa concepción que reciben de parte de sus conciudadanos paganos, al considerarlos apóstatas, ateos o enemigos del género humano, según afirma Manetón citado por Josefo (Contra Apion, I, 26, 239 y 248). Pero, además, los judíos de raza, aun cuando se muestren favorables a los "prosélitos", se ven forzados a mantener una diferencia entre ellos y los israelitas de nacimiento. Desde esta perspectiva se comprende mejor el atractivo que tuvo el cristianismo entre los "temerosos de Dios", como sucede con el centurión Cornelio (Ver Hch 10, 9 - 48).

En los comienzos del cristianismo sus fieles frente al paganismo circundante, no difieren demasiado de los judíos; incluso para los propios judíos, los cristianos serían una simple "secta" más dentro de Israel. (cfr., Hch 28, 22). La diferenciación de los cristianos se va a acentuar a finales del siglo I (Ap 3, 7 - 13) y quedará nítidamente expresada en autores cristianos del siglo siguiente, que entran en discrepancia con los judíos, y cuyo exponente de más envergadura será Justino a través de su Diálogo con Trifón.

1.5. Contexto religioso del paganismo greco-romano

La primera impresión que se recibe al considerar, desde el punto de vista religioso, a los diversos pueblos del Imperio Romano, es sumamente desfavorable. Se puede notar claramente un estado de bancarrota y decadencia general que lo invade todo. Las religiones de la antigüedad se hallan directamente entroncadas con el ámbito familiar y civil de las que se ha venido en llamar ciudades-estados. De ahí que los ciudadanos de una determinada ciudad, por el mero hecho de serlo, deben adorar a los dioses protectores de esa ciudad. Son religiones culturales, en las que el formalismo ritual preside todas las actuaciones, con independencia de los criterios personales o las actitudes interiores. Eran característicos de los hogares griegos y romanos primitivos, los dioses llamados domésticos, encarnación de los espíritus de los antepasados. Los griegos los designaban con el nombre de demonios o espíritus; los romanos, con los nombres de manes, penates, lares o genios.

Desde el momento en que uno nace, lo presentan en el altar donde se rinde culto a los genios titulares de la ciudad, incluso lo inscriben en un registro especial -en el caso de Atenas-, o si participa en otros acontecimientos, como el primer corte de pelo, o el vestirse la toga viril, ha de realizar una determinada ceremonia religiosa. Lo mismo sucede si accede a una magistratura, en la que ejercerá las funciones religiosas al mismo tiempo que los poderes políticos o judiciales. (Llorca, 1955 p. 6)

Por eso, el hombre que no es ciudadano, el extranjero, se halla fuera del cuerpo social en que ejerce su actividad, salvo que por un decreto especial se le autorice a formar parte de

sus asambleas y de su culto. De todas formas, tanto griegos como romanos, serán tolerantes con quienes, siendo extranjeros, formen una especie de cofradía a fin de practicar su religión ordinaria. Esto sucederá en Roma imperial, donde se darán cita múltiples razas y naciones y proliferarán los cultos extranjeros. Por otra parte, los ciudadanos podían adorar en privado a todos los dioses que desearan, siempre que permanecieran fieles a los cultos de la ciudad. No tienen derecho a ausentarse de las ceremonias legales obligatorias: darse de baja de la religión es darse de baja de la ciudad. Con semejante planteamiento de la vida religiosa, se pueden explicar mejor las enormes dificultades que debieron afrontar los cristianos no sólo en el terreno legal, sino también en el familiar y social. Curiosamente, la misma tolerancia que se practicaba con los cultos extranjeros en Roma, no existirá con el Cristianismo.

Una consecuencia que se deducirá de esta concepción religiosa pagana será la equivalencia del culto a los dioses y, en consecuencia, se favorecerá la presencia de un sincretismo, que presentará una especie de religión a la carta, según las preferencias que estén en boga. Cuando la dinastía de los Severos recibe el poder imperial, la moda y el favor de los soberanos ayudan al desarrollo del sincretismo y los emperadores dan el ejemplo. Según el historiador Lampridio, Alejandro Severo había hecho colocar en su larario²⁵ la imagen del Jesucristo, con las de Apolonio de Tiana, Abrahán, Orfeo y otros personajes que él consideraba modélicos (*Vida de Severo Alejandro*, 43 citado en Patrología, 2006)

²⁵ (Del lat. *lararĭum*). m. Entre los gentiles, lugar destinado en cada casa para adorar a los lares (ll dioses del hogar). Cf. Microsoft Encarta 2007. Biblioteca de consulta Virtual.

Un aspecto del paganismo grecorromano, que a veces se tiene poco en cuenta, es el interés por lo prodigioso, ligado particularmente a determinadas figuras de dioses sanadores. El más patente de ellos será Esculapio²⁶, que tendrá como signo propio una serpiente (símbolo de la regeneración) enrollada a un bastón, y cuyo templo sería muy frecuentado en la Antigüedad. En la época helenística le surge un competidor que será Serapis (= Osiris-Apis), un dios artificial, creado en la época de los Tolomeos y cuyo culto se extenderá por el Mediterráneo oriental. El culto a Esculapio generará toda una literatura poética y narrativa, que se conoce con el nombre de "aretología" y que se dedica a exaltar la potencia benéfica de ese dios.

En la misma línea de dirigir la atención hacia lo prodigioso, conviene mencionar también las vidas de los filósofos taumaturgos. Destacando entre ellos a Pitágoras, que merecerá una biografía de Porfirio en el siglo III. No obstante, la más famosa en tiempos cristianos fue la de Apolonio de Tiana (segunda mitad del siglo I), escrita por Filóstrato a comienzos del siglo III, en donde se narran algunas curaciones, como la de un endemoniado, la de un joven afectado por la rabia y la resurrección de una muchacha en Roma. (Patrología, 2006)

A la hora de polemizar con Celso, Orígenes hará eco de la equiparación que hace el filósofo pagano de los milagros obrados por Jesús con los realizados por quienes utilizan la magia. Para el gran Alejandrino la diferencia es bien neta a favor de la doctrina de Cristo que mueve a una vida virtuosa y santa (Contra Celso, 1, 68 y 74). (Cfr. JIMÉNEZ, 2004, p 15)

²⁶ En la mitología griega, dios de la medicina. Era hijo del dios Apolo y de Corónide, una hermosa muchacha de Tesalia. Cfr. *Ibíd.*

2. EL ESTOICISMO Y SU CONTEXTO:

2.1 La Estoa o ética Estoica:

El estoicismo, tal como lo afirma Hirschberger, (1959, 185) es uno de los movimientos filosóficos que mayor importancia tuvo en el mundo occidental antiguo. Se supone que fue fundado por Zenón de Citio sobre el año 311 a.C., cuando llegó a Atenas y en pugna con otras escuelas filosóficas (epicureísmo y escepticismo) creó una escuela en un pórtico (stoa), de donde deriva su nombre. Zenón escribió numerosas obras de las que se destacan: "De los universales", "De las pasiones", "De la vida conforme a la naturaleza". A la muerte de Zenón, se hicieron cargo de la escuela Cleantes y Crísipo. Otros estoicos destacados fueron Epicteto, Séneca y el emperador Marco Aurelio.

Los estoicos dividieron su filosofía en tres partes:

- La lógica: Teoría del conocimiento y de la ciencia.
- La física: Ciencia sobre el mundo y sobre las cosas.
- La moral: Ciencia sobre la conducta.

Todas ellas no forman parte de órdenes distintos sino que se refieren a aspectos de una misma realidad: el universo en su conjunto y el conocimiento sobre él.

El universo es un todo armonioso que se rige por un principio activo y universal, el Logos cósmico y universal en el que el hombre también participa.

La teología estoica es panteísta²⁷, no hay un Dios trascendente, sino que todo el mundo en su totalidad es divino, lo que justifica la creencia universal en los dioses. Tienen una visión determinista del mundo, donde nada puede suceder por azar, todo está gobernado por una ley racional que es inmanente y necesaria. El destino no es sino una cadena de causas ligadas entre si, todas las cosas están ligadas unas otras, los hechos anteriores son causa de aquellos que los siguen y así no sucede nada en el mundo que no sea consecuencia de una causa y no esté ligado a ella. El azar no existe, simplemente no conocemos los hechos.

Si nuestra mente pudiera conocer todas las causas, podríamos predecir el presente y el futuro. Este mundo es el mejor de los mundos posibles y nuestra existencia contribuye a ello, por lo que no hay que temer al destino, sino aceptarlo.

Como el mundo es eterno y el Logos²⁸ siempre es el mismo, inevitablemente todos los acontecimientos tendrán que repetirse (mito del eterno retorno) una y otra vez. El mundo está determinado por grandes ciclos cósmicos, de duración determinada, al final de los cuales todo volverá a comenzar de nuevo, incluidos nosotros mismos. Al estar todos los acontecimientos del mundo rigurosamente determinados de antemano, y pertenecer el ser humano al Logos universal, la libertad no consiste más que en la aceptación de nuestro

²⁷ Doctrina que identifica el universo (griego, *pan*, todo) con Dios (griego, *theos*). Véase, Microsoft Encarta 2007.

²⁸ El logos es concebido como un poder racional de origen divino que ordena y dirige el universo; se identifica con Dios, la naturaleza y el destino. El logos es omnipresente y se entiende como pensamiento divino y al menos, como una fuerza semifísica, que actúa a través del espacio y del tiempo. (Cf. Microsoft Encarta 2007. Biblioteca de consulta virtual)

propio destino que consiste fundamentalmente en vivir de acuerdo con la Naturaleza. (Klimke, 1953, 75)

El bien moral y la virtud consisten en vivir de acuerdo con la razón, evitando las pasiones, que sólo son desviaciones de nuestra naturaleza racional. El placer, el dolor y el temor pueden dominarse a través del autocontrol ejercitado por la razón, la impasibilidad y la imperturbabilidad. Éstas surgirán cuando comprendamos que no hay bien ni mal en si, sino que toda forma parte de un proyecto cósmico. Sólo los que desconocen el Logos universal se dejan dominar por las pasiones.

El sabio es aquel que vive conforme a la razón, está libre de pasiones y se considera ciudadano del mundo y defiende la igualdad y solidaridad de los seres humanos. El primer postulado ético de los estoicos es el vivir conforme a las leyes que rigen la naturaleza, ya que para ellos la naturaleza es racional, está ordenada por unas leyes justas y por lo tanto vivir en armonía con la naturaleza, es vivir conforme a la razón.

Ya que el orden universal es justo, no hay que rebelarse contra el destino, hay que aceptarlo con tranquilidad si eres virtuoso (o quieres llegar a serlo), ya que todo está determinado con anterioridad aunque no lo comprendas. Todos los seres vivos obedecen al destino, unos a la fuerza y otros, los virtuosos, de buen grado. La libertad y dignidad del ser humano está en conocer el orden necesario del universo y ser parte consciente del mismo. Esto conduce al estoico (el sabio) a un estado de imperturbabilidad del alma, con el que llega a alcanzar el estado de felicidad, ya que sabe que todo lo que suceda está determinado de antemano. La

libertad humana queda entonces en conciencia de la necesidad, que en la práctica se queda en el control de las pasiones.

A pesar de que todo está determinado, es necesaria una ética ya que el ser humano puede resistirse al destino y oponer al bien universal un bien ficticio y efímero, llevándole a contrariar el orden universal, por lo que se hacen necesarias unas normas éticas para poder tener unas pautas de conducta que le lleven a la armonía con el todo. Según los estoicos, la naturaleza humana es una parte de la naturaleza cósmica y por lo tanto es buena, pero puede desorientarse surgiendo la pasión, lo que le lleva a un estado de infelicidad, produciéndole dolor ante el mal presente, temor ante el mal futuro, placer ante el bien presente y deseo ante el bien futuro. Esto hace que el ser humano se separe de su felicidad y corra detrás de falsos bienes materiales y a medida que más se esfuerce en su consecución, mayor es la necesidad que tiene o cree tener de ellos. Por eso, la virtud consiste en el autodomínio y en la imperturbabilidad.

Los estoicos pretenden llegar a esto a través de unas sentencias razonadas, ya que el desorden de las pasiones viene de un error de juicio del que es culpable la razón. Las pasiones, según ellos, pueden ser corregidas siempre que se atajen los efectos de este error. Las pasiones dependen de nosotros y, por lo tanto, pueden ser controladas. El único bien es la virtud, todo lo que no sea virtud o vicio, no será tampoco ni bueno ni malo, sino que será indiferente. Todo lo que no dependa del vicio o de la virtud, enfermedad, salud, pobreza, etc., son indiferentes.

No hay bien ni mal en lo que nos sucede, a efectos morales da lo mismo ser rico que pobre, estar sano o estar enfermo. Lo que distingue al estoico de los seres humanos imperfectos, es que no tiene un apego incondicional a lo uno o a lo otro. La virtud es lo único que se debe perseguir, es autosuficiente y nunca deseable que por otra cosa que ella misma. Todos los seres humanos, según ellos, tienen que vivir en sociedad y participar en los actos públicos, ya que es un dictado de la razón, que es la naturaleza común de todos ellos. Por lo tanto sólo debe haber una ley y una patria para todos los seres humanos, ya que todos somos ciudadanos del mundo. (Séneca, 1986, 169)

2.2 Lucio Anneo Séneca (4 a.c.-65 d. c.) vida y obra:

Nació en lo que hoy en día es la ciudad de Córdoba, en lo que era la Hispana Bética. Siendo muy niño, su familia se mudó a Roma, donde se educó en diversas escuelas, sobre todo de retórica y filosofía estoica. Sus maestros fueron Sotión, Átalo y Sestio.

Su salud, cuando joven, era muy frágil, por lo que para fortalecerla realizó un viaje a Egipto, donde permaneció varios años hasta que se restableció lo suficiente para regresar a Roma, donde desempeñó el cargo de senador (año 39).

En el año 41, siendo Claudio el emperador, fue desterrado por mantener relaciones ilícitas con Julia Livilla, de la familia imperial. Después la muerte de Claudio y habiendo sido revocada la sentencia por Agripina, ésta le hizo volver para que fuese el tutor y maestro de su hijo, el que luego fuera el emperador Nerón. Sin embargo, la actitud de Nerón, que

empezó a dar muestras preocupantes de excentricismo y arbitrariedad, tanto como su carácter irascible, hicieron que Séneca se retirase de la vida pública, aunque se vio envuelto en la conjura de Pisón contra Nerón, lo que ocasionó que éste le ordenara que se suicidara, una salida honorable y concorde con los planteamientos estoicos, cosa que hizo en el año 65.

En Séneca se da la paradoja de su dedicación apasionada a la doctrina estoica, que propugna el distanciamiento de las pasiones como causantes de la infelicidad de los seres humanos y su implicación directa en la vida política de su época, ocupando diversos cargos durante los reinados de Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón. Asimismo su forma de vida, caracterizada por el lujo, está completamente alejada de los ideales estoicos y de su propia doctrina. A pesar de ello está considerado como uno de los máximos representantes de lo que se ha dado en llamar "estoicismo nuevo".

En sus escritos, utiliza habitualmente la forma epistolar, con frases breves y ejemplos prácticos de sus teorías, llenas de normas moralistas de conducta y comportamiento con un fondo filosófico claramente estoico, previniendo contra las pasiones y exhortando a la búsqueda de la paz interior mediante el alejamiento de éstas.²⁹

Los estoicos también desarrollaron un concepto de una ética social que tiene su base en la concepción panteísta y racionalista de la física. En oposición con Platón y Aristóteles, la

²⁹ Ver al respecto la compilación de las cartas a Lucilio, por Zambrano, M. El pensamiento vivo de Séneca. Editorial Losada, S.A. 1944, p159-194

estoa enseñó la igualdad principal entre todos los hombres, porque cada uno participa en el *logos* universal y en la misma ley que rige en el universo. Así todos los hombres son hermanos, abriendo todos los límites de nación, raza, religión y sexo.

Como expresa Jiménez (2004, 19) “el ideal de la “apatía”³⁰, (απατεία) en conjunto con el dualismo antropológico de Platón, sirvió para muchos como paradigma para una vida cristiana contemplativa. La práctica de la ascesis³¹ y del retiro del mundo para no ser perturbado por nada, tiene su anticipación filosófica en la ética estoica. Además concordó la hermandad universal de los hombres con la concepción evangélica de superar cualquier discriminación racial, sexual y política”.

Las obras que se conservan están divididas en cuatro apartados:

- Diálogos morales: *Sobre la ira, Sobre la providencia, De la consolación a Helvia, De la constancia del sabio, Sobre la brevedad de la vida, La vida bienaventurada,....*
- Cartas: *Epístola moral a Lucilo.*
- Tragedias: *Hércules, Oetano.*

³⁰ Para la escuela filosófica del estoicismo, la apatía es la condición que libera al hombre totalmente del ‘*pathos*’, voz griega que significa ‘sufrimiento y pasión’.

³¹ del griego *askesis*, ejercicio), práctica de abnegación y de renuncia de los placeres mundanos con el fin de alcanzar el más alto grado de espiritualidad, de intelectualidad o de autoconciencia. Entre los antiguos griegos, el término original hacía referencia al entrenamiento al que se sometían atletas y soldados. En filosofía griega, los seguidores del cinismo y del estoicismo se esforzaban en dominar el deseo y la pasión. El asceticismo lo practican también algunos seguidores de casi todas las religiones. Casi siempre requiere abstinencia de comida, de bebida y de actividad sexual, es decir, ayuno y celibato, y a veces también sufrimiento físico o incomodidades, por ejemplo, soportar calores o fríos o la auto-punición, como ocurre en el sufismo o como practican los flagelantes. Microsoft ® Encarta ® 2007. © 1993-2006 Microsoft Corporation.

- Epigramas.

2.3 Visión particular del estoicismo en Séneca

Lucius Annaeus Séneca, supo aconsejar a cuantos presenciaron sus últimos momentos la templanza en las acciones, la moderación en las apetencias, la resignación a los dolores, el perdón desdeñoso de las ofensas. (Zambrano, 1944, 21)

Séneca es filósofo estoico, pero no un estoico ortodoxo, ya que no fundó un sistema riguroso y profesó una gran libertad crítica frente a los mismos maestros a quienes siguió de ordinario. Hay mucho de vigoroso, de sano, de cristiano, en la obra de Séneca, la cual sale de su alma, la cual es admirable, a nuestro parecer. Su estoicismo era templado y acomodado a la flaqueza humana. No era ni especulativo ni metafísico. Rehuía las abstracciones, y toma de la filosofía la parte práctica y la moral. En Séneca todo rebosa hambre de virtud y justicia. Y aunque le falte plan, orden, unidad, se derrama de sinceridad honda, de grandeza de miras, de pensamientos nobles.

Toda la doctrina cristiana que se puede encontrar en el senequismo, afirma Jiménez (2004, 17) pudo llegar a Séneca por medio de San Pablo, al que tal vez conociera en Roma. Séneca se presenta como un estoico muy libre: no quiere seguir a los antiguos. Eso es lo que afirmó. El decía que había que confiar en las influencias personales más que en las doctrinas. Así, la primera frase de las cartas a Lucilio es ésta: *“Sí, mi querido Lucilio, sé tu*

propio liberador”, libérate a ti mismo de esas cadenas que son tus errores tolerados, nuestros afectos habituales, el deseo y el temor... (Fragmento cartas a Lucilio N 1)

Su teología no es más que edificación moral. Siente una devoción estoica por el Dios bienhechor, el Dios padre, el Dios juez. *“Todo lo que por ley universal se debe sufrir, se ha de recibir con gallardía de ánimo; pues el asentarnos a esta milicia, fue para sufrir todo lo mortal, sin que nos turbe todo aquello que el evitarlo no pende de nuestra voluntad. En reino nacimos y obedecer a Dios es libertad”* (fragmento XV de la vida bienaventurada.)

Le importa muy poco lo que sea el alma y donde esté. Séneca pretende curar los vicios o enfermedades morales, dulcifica la razón, ablanda la justicia y transforma la moral en un estilo de vida. (Zambrano, 1944, 57) *“Sea el varón incorrupto y sin dejarse vencer de las cosas externas; sea estimador de sí mismo; sea artífice de su vida, disponiéndose de la buena o mala fortunas.”* (Fragmento, capítulo VIII ibíd.)

De las obras de Séneca son las menos conocidas sus tragedias. Estas son más para ser leídas que para ser interpretadas. Sus escritos sobre las cuestiones de la naturaleza, los tratados sobre la clemencia, así como sus 20 libros de cartas morales a Lucilio, en las que pinta un cuadro bastante pesimista de las costumbres y vicios de su tiempo expresan su intencionalidad. Por ejemplo, en una de sus cartas a Lucilio, compiladas por Zambrano (1944, 151) se afirma lo siguiente: *“De tal manera debes obrar, querido Lucilio, que seas dueño de ti mismo, y recoge y conserva el tiempo que acostumbran arrebatarte, sustraerte, o que dejas perder... veras que se emplea considerable parte de la vida en obrar mal,*

mayor aún en no hacer nada, y toda en hacer lo contrario de lo que se debía” (fragmento epístola primera a Lucilio)

En sus epístolas, relata sobre la brevedad de la vida, sobre la felicidad, sobre la constancia del sabio, sobre la tranquilidad del alma, sobre el ocio, la ira, los beneficios, la clemencia y la consolación. Al igual que trata los deberes, de la muerte prematura, de la amistad, de los remedios contra la fortuna entre otros. Al respecto, en su obra sobre la clemencia, Séneca sostiene lo siguiente: *“Al que manda con dulzura se le obedece con mejor voluntad. El Espíritu humano es naturalmente rebelde, y luchando contra los obstáculos y la contradicción, mejor sigue que se deje llevar... La crueldad es vicio que nada tiene de humano, y es indigna de la dulzura de nuestra naturaleza”* (fragmento XXV)

Séneca juzga la actuación política de las grandes figuras de la historia romana. Tiene una particular fe en la razón y refuta el hedonismo. Si el bien supone la razón, el bien perfecto difícilmente existe en el hombre, salvo en la vejez y en el estudio. Dios y el hombre son los únicos seres dotados de razón. *“La naturaleza nos ha de guiar; a esta obedece la razón y con ella se aconseja, según lo cual es lo mismo vivir bien que vivir conforme a los preceptos de la naturaleza.* (Fragmento VIII de la vida bienaventurada)

Séneca aprecia la pobreza, según él, debe ser practicada voluntariamente algún día. La pobreza, conforme a la ley natural, constituye una riqueza, pues el haber conseguido el dinero no supone el fin de la miseria, sino cambio, a no ser que mude también de espíritu. *“¿Por qué juzgas por instrumento necesario el dinero? ... ¿Por qué tienes jardines con mayor adorno del que pide el natural uso? ¿Por qué no comes con las leyes que das? ¿Por*

qué tienes tan lucidas alhajas? ... ¿Para que tienes hacienda en el otro lado del mar?”

(Fragmento XVII Op. Cit)

Se sabe que es apócrifo el Epistolario cruzado entre Séneca y San Pablo, en los orígenes del Cristianismo. Lo cual lo estudiaron Fléury, en «Séneque et Saint Paul», y Aubertín en «Rapports supposés de Senéque et de St. Paul». Citado por Jiménez (2004, 4) quien sostiene lo siguiente: “Pero el hecho de que no se escribiera en realidad, no quiere decir que no hubiera podido escribirse idealmente. Tan es así, que los cristianos lo dieron por escrito, y tuvieron de Séneca una veneración cercana a la de un Padre de la Iglesia. «Ha hecho por la patria de la tierra lo que no hacemos nosotros por la patria del cielo», escribió San Agustín en su Ciudad de Dios (V, 18) (Walter Burley, en pleno siglo XIV, le creía cristiano a Séneca.) San Jerónimo le llamada maestro Séneca. En el Concilio de Trento se le citó.”

3. CONCLUSION:

Al finalizar este documento debemos reconocer que no nos sentimos del todo satisfechos con los resultados obtenidos, pues no aportamos grandes conclusiones; nos hubiese gustado ser mas resolutivos, pero es bastante arriesgado. Tal vez las coincidencias o divergencias entre ambos movimientos (cristianismo-estoicismo) no vaya más allá del aspecto sociopolítico, en cuanto a movimientos sociales. En el nivel teórico no encontramos grandes confluencias.

A nuestro parecer, el cristianismo vio en Séneca todo lo que había en él de defensa ardorosa de lo débil e inválido. La vida misma de Séneca había sido la de «un pecador» a la cristiana. Enfermo, cobarde, adúltero, traidor en ocasiones, solitario, soberbio, esta alma constantemente atormentada, luchó de modo desesperado por ponerse a flote, por serenarse, por encontrar una paz divina y una felicidad que era casi la cristiana. Dios para Séneca no fue el Dios cristiano, no estaba en la ultratumba. Pero Séneca, con el instrumento de la «virtud», algo así como el cilicio espiritual de los anacoretas, buscó una consolación inefable, un aniquilamiento final y decisivo, un acallamiento tan absoluto de las pasiones.

Si bien es cierto que el cristianismo no se puede identificar con ninguna filosofía griega, ni siquiera con las que tradicionalmente se le han asociado, debemos señalar entonces, que tal movimiento religioso se sirvió de la filosofía para explicar sus doctrinas o transmitir sus enseñanzas, y de algún modo en este caminar, se le fueron adhiriendo principios que no tenían que ver mucho con las formulaciones originales.

Ni Aristóteles, ni Platón, ni los epicúreos, ni los mismos estoicos, se pueden identificar enteramente con el cristianismo, ya que tales doctrinas sostenían la eternidad de la materia. Igualmente, muchas similitudes entre cristianismo y estoicismo son ilusorias. Aunque ambas tendencias aceptaban la existencia de Dios, el Dios cristiano es una persona, el dios estoico era la razón, y se representaba como el fuego divino, era divisible y se encontraba en cada ser humano.³² Ambas doctrinas creían en la vida después de la muerte, pero para el

³² Doctrina panteísta, del griego “Pan” todo y “Theos” Dios. Para los estoicos, la divinidad está presente en toda la naturaleza, lo que contradice la diferencia necesaria entre creador y creatura.

cristiano esta supervivencia es supervivencia personal y eterna, mientras que para el estoico era temporal, pues el alma individual se unía con el fuego divino. También creían en la providencia, pero para el estoico, esto significaba la previsión del orden divino, en cambio el cristiano cree que Dios cuida a los hombres. Los estoicos hablaban de determinismo y fatalismo, mientras que el cristianismo afirma la libertad individual, aunque resulte difícil explicarla.

El Cristianismo presenta una oferta de salvación, una llamada a vivir desde determinados valores a la gente que vivía agobiada por demasiadas cargas sociales y enfermedades, ante una situación social y política desastrosa. En aquél tiempo había mucha gente desamparada. Para estas gentes el formar parte de la comunidad cristiana debió ser el único medio de conservar el respeto hacia sí mismas y dar a la propia vida un sentido. Igualmente los cristianos practicaron el amor al prójimo con mayor efectividad que otros grupos, cuidando a los enfermos y a las viudas, atendiendo a los ancianos. Es decir, supieron dar respuesta a las angustias y expectativas de tanta gente desesperada, supieron ofrecer una alternativa, con un fuerte sentido de vida comunitaria, en definitiva una propuesta de salvación. El Cristianismo se convirtió en un movimiento de revitalización social.

En conclusión, aunque resulte inapropiado identificar el cristianismo con alguna filosofía, si podemos señalar las características del pensamiento cristiano de los primeros siglos que le acercan a las corrientes filosóficas de la época. Los cristianos se vieron forzados a ganar respeto intelectual ofreciendo una articulación racional a sus creencias cristianas, lo cual

significó el encuentro de dos tradiciones con puntos de vista totalmente diferentes. Por un lado, la filosofía apoyada en la razón, y por el otro, el cristianismo apoyado en la fe.

La mayoría de los santos Padres no descalificaron la filosofía griega, sino que por el contrario, la aceptaron como anticipo o preparación para la verdad cristiana. Aquellos profesores dentro de la misma Iglesia, cuyo impulso hacia el intelectualismo condujo a la formación de números movimientos heréticos, fueron considerados fuentes de error y contrarios al Cristianismo.

BIBLIOGRAFÍA

ARENS, Eduardo. *Asia Menor en Tiempos de Pablo, Lucas y Juan*. Córdoba. Edit. El almendro. 1995 197 p.

BARBAGLIO, Giuseppe, *Pablo de Tarso y los orígenes cristianos*, Salamanca: Ediciones Sígueme. 1.997. 367p.

CANTO SPERBER, Monique. Diccionario de ética y filosofía moral, Tomo I. Editorial Fondo de cultura económica. México 2001. 1570 p.

CAMPS, Victoria. *Historia de la Ética*. Barcelona: 1999. 197 p.

CICERON Y SÉNECA. *Tratados Morales*. U.S.A: 1973. 175 p.

COMBY, Jean y LEMONON, Jean- Pierre. *Vida y Religiones en el Imperio Romano en tiempos de las primeras comunidades cristianas*. Editorial Verbo Divino, Navarra, 1986. 98 p.

FERRATER MORA, José. *Diccionario de filosofía tomo II (E-J)* Pág. 1985. Editorial

GUIJARRO Santiago. *La buena noticia de Jesús*. Centro bíblico verbo divino. Enero 2002. Pág. 5-18

HENGEL, M. *Judentum und Hellenismus*. J.C.B. Mohr, Tubinga, 1973, 693p

HIRSCHBERGER, Johannes. *Historia de la Filosofía* Tomo I. Editorial Herder, Barcelona, 1959.

JIMÉNEZ, Ernesto, (2004) *Proyecto filosofía en español* .[http: www.filosofia.org / f.e/hemeroteca](http://www.filosofia.org/f.e/hemeroteca) (25 mar.2007)

KLIMKE, Federico y COLOMER, Eusebio. *Historia de la filosofía*. Labor. 1953. 286 p.

LLORCA, Bernardino, S.I. *Historia de la Iglesia católica*. Segunda edición. Madrid: editorial BAC, 1955. 959 p.

PÁGINAS, *Revista académica e Institucional del UCPR*.2006.188P.

PATROLOGÍA (2006). *Los santos padres de la Iglesia .Los Padres Prenicenos*. [http:// www.patristica.blog.com/patrologia/lospadresprenicenos](http://www.patristica.blog.com/patrologia/lospadresprenicenos) (31 may.2005)

PLATON. *Diálogos*. Madrid: editorial Momos, 1995, 195 p.

SENECA, Lucio A. *Diálogos Clásicos del Pensamiento*. Editorial: Tecnos. Madrid, 1986, 198 p

STORING, Hans Joachim. *Historia Universal de la filosofía*. Madrid: editorial Tennen, 2000.

THEISSEN, Gerd. *La religión de los primeros cristianos*. Sígueme, Salamanca: 2002. (270 T377)

VEYNE Paul, *Séneca y el estoicismo*. Editorial Fondo de cultura económica. México 1995. 265 p.

VIELHAUER, P. *Historia de la Literatura Cristiana Primitiva*. Biblioteca de Estudios. Bíblicos 72. Sígueme, Salamanca, 1991. 865p.

WERNER, Jaeger. *Cristianismo primitivo y Paidea griega*. Editorial Fondo de cultura económica. México, 1974. 147 p.

ZAMBRANO, María. *El pensamiento vivo de Séneca*. Editorial Losada S.A. Buenos Aires, 1944. 192 p.

BIBLIOGRAFIA

ANDRES, Carlos, *el carácter moral y las virtudes*.

<http://www.filosofia.tk/soloapuntes/segundo/etica/t7betic.htm> (19 junio. 2008)

BENNASAR, Bartomeu, *ética civil y moral cristiana en dialogo*. Ediciones Sígueme, S.A, Salamanca España 1997.

CANTO, Monique. Spenber. *Diccionario de ética y de filosofía moral tomo I y II*. Edición comité Científico Paúl Ricoeur.2001.

CONCILIO VATICANO II, Const. past. Gaudium et spes, n16, 145. 1993.

CORBI, Josep E. *un lugar para la moral*: Madrid. Ediciones Machado S.A 2003. 162P

CORTINA, Adela, *el quehacer ético guía para la educación moral*. Edición Santillana. España 1996

CORTINA, Adela. *10 palabras claves en ética*. Tercera edición. Navarra Editorial Verbo Divino, 1999. p.

CORTINA, Adela. *Ética mínima. Introducción a la filosofía práctica*. Quinta edición. Madrid: Tecnos, 1996. 295p.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Medellín 1993, 461p

ENCICLOPEDIA, Iberoamericana de filosofía. Concepción de la ética. Primera reimpresión 2004 Victoria Camps. Madrid: Editorial, Trotta.1344p

FORSCHNER, Maximiliano; SCHOPF, Alfred. *Diccionario de ética*. Barcelona España: 1994.

FORSCHNER, Maximiliano; SCHOPF, Alfred. *Diccionario de ética*. Barcelona España: 1994.

FLECHAS, José Román. *Teología moral fundamental*. Madrid: editorial biblioteca de autores cristianos, 1997, 16-27 p.

KÜNG, Hans. *Proyecto de una ética mundial*. Trad. Gilberto Canal Marcos. Madrid: Editorial Trotta, 1991. 44p

SADABA, Javier, *la ética contada con sencillez*. Madrid. Ediciones Maeva. 2004. p53

SMITH, Adam, *Teoría de los Sentimientos*, Fondo de Cultura Económico, 2004, México. 124 p.

(<http://es.geocities.com/cursoteologia/cap/cap0406.htm>, Teología moral fundamental, Junio 26 del 2008)